



ROSE
HILL
CHURCH

Hebreos 2:14-18
Hebreos: Ver a Jesús con claridad
"Uno de nosotros"

Reverendo Brian North
1 de marzo de 2026

La semana pasada empezamos una nueva serie recorriendo el Libro de Hebreos. Como vimos, Hebreos comienza declarando que Dios ha hablado definitivamente en el Hijo. Aunque el nombre "Jesús" no se usa en el capítulo 1, queda claro más adelante en el capítulo 2 que Jesús es este Hijo. Y en el lapso de solo 3 versículos del capítulo 1, el autor nombra 10 verdades definitorias sobre Jesús, tales como: él es el heredero de todas las cosas, Creador y sostenedor de todas las cosas, el resplandor de la gloria de Dios, la huella exacta de la naturaleza de Dios, sentado a la derecha y de la Majestad, y superior a los ángeles.

En el capítulo 2 empezamos a ver las implicaciones de esto para la humanidad. Los versículos iniciales nos dicen que, dado que la revelación de Dios a través del Hijo es suprema, descuidarlo conlleva un grave peligro. La salvación llega a través de este Hijo. El versículo 3 pregunta: "¿Cómo escaparemos [del castigo justo] si ignoramos una salvación tan grande?"

En 2:6-8 se cita el Salmo 8 y muestra el propósito de Dios para la humanidad: que somos creados para ser coronados con gloria y recibir dominio. Ahora, nuestra gloria es un reflejo de la gloria de Dios... Así que es una "gloria menor". Y dominio no significa dominación, sino la custodia de la creación en nombre de Dios. Ese es el propósito que vemos en el Salmo 8 y refleja lo que leemos en el Génesis. Pero la humanidad ha fracasado por completo. No vivimos en esa realidad. Jesús, sin embargo, cumple el destino de la humanidad a través de su encarnación, convirtiéndose en verdaderamente humano y viviendo con la debida gloria y dominio. Y así, a través de Jesús, la humanidad redimida comparte la gloria y el dominio restaurados, todo por la gloria de Dios.

Esto prepara nuestro pasaje de hoy, Hebreos 2:14-18, que es una inmersión más profunda en el hecho de que Jesús se convierta en uno de nosotros para

redimirnos a este lugar de gloria y dominio restaurados. Así que, pasemos a Hebreos 2:14-18. Esta es la Palabra de Dios para ti y para mí hoy...

En muchos sentidos, este pasaje es familiar para quienes hemos seguido a Jesús durante algún tiempo. Enseña que Jesús se hizo humano por un propósito particular: sufrir como expiación por los pecados del pueblo y, al hacerlo, liberarnos del poder del diablo y la muerte. Sin embargo, el lenguaje y las imágenes pueden resultar desconocidos, así que vamos a recorrerlo juntos.

En el versículo 14, leemos sobre "los niños". Este lenguaje proviene del versículo anterior, que cita Isaías 8:18: "*Aquí estoy yo, y los hijos que el Señor me ha dado. Somos signos y símbolos en Israel del Señor Todopoderoso, que habita en el monte Sion*» (Isaías 8:18; Hebreos 2:13 **en cursiva**). En Isaías, el profeta habla de sí mismo y de sus hijos como disponibles para servir a Dios y señales en Israel de la actividad de Dios.

Sin embargo, en Hebreos, estas palabras se colocan en los labios de Jesús. Ahora, nunca se registra a Jesús diciendo estas palabras exactas. Pero no importa. En su caso son ciertos. Su vida y enseñanzas muestran completa disponibilidad y obediencia a Dios de una manera que Isaías solo prefiguró. Jesús cumple estas palabras. Son fieles a quién fue. De nuevo vemos un tema que mencioné la semana pasada: "Jesús es mejor" o "Jesús es superior". Lo que era parcial en Isaías se cumple perfectamente en Jesús.

"Los niños" ahora en hebreos no se refieren a los hijos de Isaías, sino a aquellos que pusieron su fe en Jesús. Para Jesús son sus hermanos y hermanas —que es un lenguaje que el propio Jesús usó para describir a sus seguidores— y, por tanto, son hijos de Dios Padre. Porque estos niños comparten carne y hueso, Jesús también compartió su humanidad para que, con su muerte, pudiera quebrar el poder de aquel que posee el poder de la muerte: el diablo.

Algunos cristianos, y ciertamente muchos no cristianos, tienen dificultades para creer en el diablo, que también es llamado Satanás. Y esos son solo

nombres diferentes, pero es el mismo ser espiritual. Sin embargo, las Escrituras lo presentan como real, y su poder está ligado a la muerte. Jesús nos libera de ese poder y nos redime a nuestra relación correcta con el Dios de la vida.

El versículo 16 dice que no son los ángeles a los que Jesús ayuda, sino los descendientes de Abraham. Jesús no vino a redimir ángeles. Puede parecer una afirmación obvia o absurda, pero hay una razón para toda la discusión sobre los ángeles en estos dos primeros capítulos. **Los ángeles son seres celestiales venerados que sirven a Dios tanto en el Antiguo como en el Nuevo.** Juegan un papel importante en las Escrituras. Son los querubines, los serafines, el arcángel Miguel, son las huestes angélicas, que son simplemente un vasto número de ángeles sirviendo a Dios. Su función principal cuando se trata de nosotros, los humanos, es actuar como mensajeros y agentes de la presencia de Dios.

Para el siglo I, existía una creencia generalizada de que los ángeles mediaban entre Dios y Moisés cuando se daba la Ley en el Monte Sinaí, como se recoge en Éxodo 19-24. Las Escrituras suelen mostrar ángeles hablando en nombre de Dios e incluso encarnando su presencia. Esta comprensión de los ángeles como mediadores de Dios para Moisés aparece en pasajes como Hechos 7:53 y Gálatas 3:19, que dicen que la Ley fue dada a través de los ángeles. Esto ayuda a explicar por qué los primeros capítulos de Hebreos enfatizan que Jesús es mejor que los ángeles: si los ángeles mediaron la Ley y fueron representantes de Dios, ¿cuánto mayor es el Hijo como "representante" de Dios y quién trae la salvación a través de esta Nueva Alianza que encarna?

Así como la ley fue dada para ayudar a la gente, Jesús también vino a ayudarnos. **Y para ayudarnos de verdad, tenía que convertirse en uno de nosotros.** Sabes, cuando el equipo de baloncesto de segundo de primaria de mi hijo juega un partido, puedo ayudar desde las gradas como padre o desde la banda como entrenador. Pero solo puedo hacer hasta cierto punto. ¡Imagina si pudiera hacerme un niño de segundo de primaria en su equipo con mi mente adulta y mis capacidades físicas! Sería el Michael Jordan del baloncesto de

segundo de primaria. Probablemente todo iría cuesta abajo a partir de ahí, pero realmente podría ayudar a su equipo. Obviamente, no puedo hacer eso.

Jesús lo ha hecho, por nosotros. Dejó la sala del trono celestial y se convirtió en uno de nosotros porque así es como más nos ayuda. Si fuimos creados en carne y hueso para la gloria y el dominio, entonces quien comparte nuestra carne y sangre debe redimirnos. Y eso es lo que vemos en el versículo 17.

"Por esta razón [para ayudar a los descendientes de Abraham, y por extensión a través de la fe, también a otros humanos] tuvo que ser hecho como ellos, plenamente humano en todos los sentidos, para que pudiera convertirse en un sumo sacerdote misericordioso y fiel al servicio de Dios, y para poder expiar los pecados del pueblo" (Hebreos 2:17). Esto repite el versículo 14, Bud añade la necesidad: tuvo que volverse como nosotros para redimirnos.

El versículo 18 añade una importante observación: "Porque él mismo sufrió cuando fue tentado..." Veamos eso por un momento. **Cuando resistes la tentación, sufres más que cuando cedes.** Cuando cedes, obtienes una gratificación y satisfacción inmediatas. Pero la satisfacción se desvanecerá, y pueden venir consecuencias, pero resistir la tentación implica sufrimiento real en el momento.

Piensa en los 40 días de Jesús en el desierto justo antes del inicio de su ministerio público. Hambriento y débil, el diablo tentó a Jesús a convertir piedras en pan – a ir contra la voluntad de su Padre celestial y a usar egoístamente su poder para su propio beneficio. En cambio, se resistió y siguió teniendo hambre. Ahí está el sufrimiento.

Podríamos enfrentarnos a tentaciones similares. La tentación del capricho porque el helado está en el congelador; la tentación de la impaciencia y de ir demasiado rápido; la tentación del egoísmo, la tentación de la lujuria, del orgullo, de la codicia... La lista sigue. Cuando resistimos, sufrimos a corto plazo porque el anhelo, la tentación, no se satisface. Esta es una palabra oportuna para nosotros en esta temporada de Cuaresma.

Pero Jesús no se hizo humano a corto plazo. Venía por el largo plazo. Lo eterno. Lo eterno. El sufrimiento a corto plazo al resistir la tentación vale la alegría eterna a largo plazo. Eso es lo que Jesús representa y lo que hizo por nosotros y, en última instancia, por la gloria de Dios.

Así que, terminemos este último verso. **Porque sufrió y resistió la tentación, "... él puede ayudar a los que están siendo tentados" (Hebreos 2:18b).** Esto no se refiere solo a tentaciones específicas; es una forma de decir que es capaz de ayudar a los humanos. La tentación forma parte de la condición humana. Jesús nos ayuda porque se puso en carne y se convirtió en uno de nosotros. Y como leímos antes en este pasaje: su ayuda tiene un propósito: romper el poder de la muerte y "liberar a aquellos que toda su vida estuvieron esclavos por miedo a la muerte." El versículo 15 expresa esto de forma tan profunda.

Cuando sabes que el otro lado de la tumba está seguro gracias a Jesús... que se convirtió en uno de nosotros para salvarnos y redimirnos para los propósitos de Dios... Cuando sabes que no tienes que temer la tumba... Te libera para vivir de verdad. Vivir como Dios quiso – con esta gloria y dominio, aquí y ahora imperfectamente, y plenamente en la vida venidera. Jesús dice que vino a dar vida abundante. Paz real. Paz duradera. No la falsa paz que ofrece el mundo. Eso es la vida ya no esclavizada hasta la muerte.

Y en cierto nivel, todos luchamos con esto. **El miedo a la muerte a menudo opera bajo la superficie, pero moldea tanto a individuos como a sociedades.** En su libro de 1973, *The Denial of Death*, Ernest Becker argumentó que la cultura humana funciona como una defensa colectiva contra el terror de la mortalidad. Sugeriría que veamos este miedo en acción en las ambiciones modernas de escapar de la muerte huyendo de la propia Tierra. Como Jeff Bezos y Elon Musk invirtiendo enormes sumas de dinero para descubrir cómo sacar a la humanidad de la Tierra y vivir en el espacio exterior, en otros entornos —ya sea Marte, la luna, estaciones espaciales o cualquier otra idea que se les ocurra.

Pero el problema más profundo no es la geografía. Dios ya nos ha dado las condiciones para la vida aquí en la tierra. De todo el cosmos, *este es el lugar*. Y si deseamos la vida en otro lugar fuera de este mundo, Dios lo ha hecho posible, a través de Jesús. **Jesús es donde se vence nuestro miedo a la muerte y nuestra esperanza de vida más allá de aquí y ahora está asegurada.**

Y es porque Jesús se convirtió en uno de nosotros. Sufrió la tentación, pero no cedió. Él hizo expiación por nuestro pecado a través de su muerte. Nos devuelve la gloria y el dominio que Dios quiso para la humanidad—en parte ahora y plenamente en la vida venidera—y todo ello para que Dios sea glorificado. Así que, sigue acudiendo y confiando en Jesús.

Esta temporada de Cuaresma antes de la Pascua es un momento ideal para ser especialmente intencionado con ello. El Domingo de Pascua trata sobre la gloria de Dios en Jesucristo... que el poder de la muerte está derrotado, que ya no necesitamos ser esclavos del miedo a la muerte y que en cambio tenemos esperanza en la eternidad gracias a Jesús. Así que, sigue apoyándote en Jesús, sigue siguiéndole dondequiera que estés en ese camino, poniendo un pie delante del otro. Sigue confiando en su misericordia mientras nos ayuda en esta vida y en la vida venidera, todo para la plena y última gloria de Dios. Recémos... Amén.